

CATEGORÍA: POESÍA

ALTER EGO

SEUDÓNIMO: MUREL

Yo que feliz oriento cada día
mi vida al norte fácil del presente,
y la vivo sin más, como un demente
que cree en una falsa profecía;
yo que confío sólo en mi osadía
sin asumir el fin de mi camino,
que sonrío a la marcha del destino
porque pienso que nunca será cierta
la sentencia final del Ser Divino
y la ignoro, si bien me desconcierta.

Yo que comulgo siempre con el credo
tocado con la pérfida mentira,
que nunca me conmuevo con la ira
de un Dios porque jamás me inspira miedo;
que urdo telarañas del enredo
y mi altar, lo confieso con franqueza,
lo levanto en pilares de riqueza
sin pararme a pensar, sólo un segundo,
que quizás pagaré por mi torpeza
el error cometido por el mundo.

Yo que constantemente me incomodo
si critica la gente mi egoísmo,
que vivo a mi manera un cristianismo
porque a Cristo lo entiendo de otro modo;
que busco salpicarme con el lodo
de charcos inundados por el vicio
y al mojarme me pongo a su servicio,
consciente de que yo mismo me engaño
y no recibo nunca beneficio,
al contrario, me mata con su daño.

Yo que nunca, lo juro, me arrepiento
de botar una nave de rencillas,
que siembro sobre rocas mis semillas
porque así nunca dejo testamento;
que borro de mi vida el mandamiento
de un Dios, que al parecer, a manos llenas
destierra del pecado las cadenas
para darme respuesta a tanta duda
y consuela la herida de mis penas
aunque ve que mi alma está desnuda.

Yo que traiciono cruel al fiel amigo
sin importarme el daño que le hago,
que finjo y disimulo que lo halago
aunque luego lo insulto y lo maldigo;
que suena a hipocresía cuanto digo
y no digiero nunca mi pecado
aunque dicen que Dios, crucificado,
desvela densidades de mi bruma
y perdona, aunque viva equivocado,
el pobre resultado de mi suma.

Yo que doy sin cautela cada paso,

pues tengo un cheque en blanco de la suerte,
que ignoro la llamada de la muerte
pues sé que engordará con mi fracaso;
que me importa al igual orto y ocaso
porque sordo a la voz de mi conciencia
no escucho a la Divina Providencia
y a la visión del Cielo soy miope,
pues rechazo, de plano, su clemencia
ya que quiero vivir mi vida a tope.

Yo que pongo a mis ojos una venda
para ignorar la luz de la verdad,
que no busco ni anhelo Eternidad
porque ofrezco la nada como ofrenda;
que nunca anoto en hojas de mi agenda
lo que tengo que hacer cada mañana,
ni como pasará el fin de semana
por si acaso metido en una caja
late a duelo el doblar de una campana
el sudario fatal de mi mortaja.

Yo que soy de mi casa forastero,
mas dispongo a mi agrado su gobierno,
que no temo el castigo del Infierno
si mi vida la tasan con un cero;
que prefiero engañar a ser sincero
para así conseguir siempre provecho,
aunque muchos reclamen con derecho
que se cumpla la ley de la justicia
y les limpie su honor roto y deshecho
por culpa de mi infamia y mi malicia.

Yo que levanto un templo de venganza
y dudo la existencia de Infinito,
pues pienso que es tan sólo un torpe mito,
un engaño con tintes de esperanza;
que Dios no me creó a su semejanza
porque mi vida es simple pasajera
de un tren que finaliza su carrera
en la estación del último viaje,
y entregas en cualquier sala de espera
tu maleta desnuda de equipaje.

Yo que he sido inconsciente cada día y expongo, francamente, lo que pienso;
me paro a meditar y, lo confieso, no entiendo mi rebelde biografía; ¿si dicen que dejó su Eucaristía un Dios al hombre siempre consagrada?
¿por qué no sigo, al punto, su llamada?
¿por qué tacho de plano un testimonio que me aparta del reino de la nada y apaga el rojo fuego del demonio?